



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Subjetividades, tecnologías y las tensiones del mundo digital

Maria Susana Martins, Noelia Soledad Gómez

Question/Cuestión, Nro.79, Vol.3, Diciembre 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e956>

Subjetividades, tecnologías y las tensiones del mundo digital

Subjectivities, technologies and the tensions of the digital world

Maria Susana Martins

Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM)- Facultad de Periodismo y Comunicación
Social, Universidad Nacional de La Plata
Argentina

smartins@perio.unlp.edu.ar

Noelia Soledad Gómez

Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM) - Facultad de Periodismo y
Comunicación Social - UNLP /LINTI- Facultad de Informática- UNLP
Argentina

gsoledad25@gmail.com

Resumen

El presente artículo busca abordar tres grandes tensiones del mundo contemporáneo en la relación sujeto/ tecnología desde una perspectiva pedagógica, entendiendo la educación como un proceso de formación ética y humanística, Por ello, se divide en dos grandes ítems: por un lado, plantea tres ejes que se cristalizan en prácticas complejas y que pueden pensarse como

nudos de tensión propios de una época; por el otro, se proponen cuatro matrices epistémicas posibles de análisis que permiten pensar y analizar dichas prácticas en marcos teóricos globales que recuperan una mirada humanista sobre los procesos formativos, sin desconocer las dimensiones éticas y estéticas de dichos procesos.

Abstract

This article seeks to address three major tensions in the contemporary world in the subject/technology relationship from a pedagogical perspective, understanding education as a process of ethical and humanistic formation. Therefore, it is divided into two major items: on the one hand, it raises three axes that crystallize in complex practices and that can be thought of as knots of tension typical of an era; on the other hand, four possible epistemic matrices of analysis are proposed that allow us to think and analyze these practices in global theoretical frameworks that recover a humanistic view of the formative processes, without ignoring the ethical and aesthetic dimensions of these processes.

Palabras Clave: subjetividad; tecnología; educación; formación; contemporáneo.

Keywords: subjectivity; technology; education; training; contemporary.

Introducción

De repente descubrimos el caos, con una sensación de pánico. Mantenemos el caos bajo control con automatismos que, sin embargo, van perdiendo coherencia y funcionalidad del mundo.

Franco "Bifo" Berardi, 2023.

En contextos donde la experiencia vital está atravesada por la velocidad y la fragmentación que impone la lógica digital, se producen y perciben cada vez más las tensiones entre las demandas de la técnica y las dimensiones de la subjetividad. Aquí interesa, más allá del reconocimiento de los avances tecnológicos y su performatividad, pensar en los cruces que supone la dimensión de las tecnicidades como un eje transversal a las prácticas sociales. Esto

es, pensar la experiencia subjetiva como parte de un universo simbólico que habilita ciertos haceres de los sujetos y que entra en tensión con otras prácticas y lógicas. Desde algún lugar del sentido común aún la tecnología carga con el estigma de ser un exterior que invade las lógicas del conocimiento y atenta contra la posibilidad de interpretar, relacionar y comprender procesos complejos de pensamiento. Por ello preferimos hablar de tecnicidades y “mirar estos procesos desde su historicidad, analizando los valores e ideas del pasado que persisten en el presente y las tendencias que permiten mirar hacia un futuro de cambio y transformación. La complejidad del entramado densamente mediado y mediatizado implica mirar históricamente la producción social de sentidos, normas, valores, marcos de percepción y códigos culturales prevalecientes en un espacio-tiempo, para comprender las formas en que se desarrollan esas transformaciones culturales y sobretudo el desafío que asumimos de intervenir en la formación de un otro.” (Martins, S.; Gómez, S: 2022:69)

En este marco nos proponemos dividir el presente artículo en dos grandes ítems: por un lado, vamos a plantear tres ejes que se cristalizan en prácticas complejas y que pueden pensarse como nudos de tensión propios de una época; por el otro, proponemos cuatro matrices epistémicas posibles de análisis que nos permiten pensar y analizar dichas prácticas en marcos teóricos globales que recuperan una mirada humanista sobre los procesos formativos, sin desconocer las dimensiones éticas y estéticas de dichos procesos. Esta articulación busca recuperar la dimensión experiencial a la luz de las profundas transformaciones culturales a las que asistimos y que reconfiguran nuestros modos de estar juntos en el mundo.

El sujeto de la educación en las coordenadas del mundo actual: tres tensiones.

Conservación / Transformación: el problema de la transmisión en el mundo digital.

La tensión entre la conservación y la transformación constituye a las funciones inherentes del proceso educativo. Ricardo Nassif explica que son las funciones sociales las que le dan sentido a las demás funciones de la educación porque son aquellas que se desarrollan en el plano epistemológico y en relación a los sujetos. Tomamos este aporte como matriz para pensar en

las implicancias del proceso educativo desde una perspectiva culturalista que nos posibilita tensar y comprender la relación entre los procesos culturales, sociales y educativos. (Nassif,R. 1980:248)

La transformación como forma de habitar, pensar y ubicarnos en el mundo, es uno de los lemas del mundo digital, a través de su entramado discursivo, usando las redes y la hiperconectividad tensionando el sentido de los procesos educativos. Lo que predomina en esta nueva escena digital es la idea de cambio y transformación permanente, que vuelve complejo pensar qué es lo valioso de conservar. Recuperar otra vez, la educación como la transmisión de los legados, valores y saberes para mantener la cultura, para mantenernos juntos, pero ¿que es importante transmitir hoy? La tensión que provoca un discurso que pone al sujeto y a la cultura en un estado de cambio permanente, en un mundo sin barreras ni límites, donde el individuo es capaz de lograr aquello que se propone a base de una voluntad implacable y con su creatividad como herramienta frente a una sociedad, incapaz de comprender lo que la época propone como lógica de juego, potencian ideas de futuro que son volátiles. Jorge Larrosa (2019) explica que: “(...) Lo que está en crisis, en estado crítico, lo que es cada vez más difícil, casi imposible, lo que no sabemos si conseguirá sobrevivir al vendaval pedagógico en marcha, es la transmisión, la renovación y la comunicación del mundo”.

La proyección del futuro, como ideal compartido, como punto de anclaje de las referencias que hemos construido, hace que la pregunta por el sentido de la transmisión se vuelva indispensable en la articulación interdisciplinaria que posibilite comprender este escenario de digitalización, inmediatez e individualismo. En este sentido, la reflexión que hace Fraser (2022) sobre esta época y en la relación a la crisis del capitalismo, nos aporta para pensar que la recursividad del mundo digital y sus lógicas de producción atentan contra la transmisión, aun dentro de la lógica misma del sistema. “En el periodo presente, el capital no solo canibaliza la reproducción social, sino también los poderes públicos y las capacidades políticas y la riqueza de la naturaleza y de las poblaciones racializadas. El resultado es una crisis general de nuestro orden social, en su conjunto, cuyas diversas vertientes se intersecan y exacerbaban entre sí” (Fraser; 2023:96)

A diferencia de otros saltos “cualitativos” de la humanidad, que se sostuvieron durante siglos, la cultura digital sólo lleva 40 años con nosotros y la profundidad de sus efectos ha modificado

sustancialmente el modo en que percibimos el tiempo, el espacio, nuestros cuerpos, nos vinculamos, conocemos, aprendemos y vivimos cotidianamente. En definitiva, *el modo en que nos configuramos como sujetos*.

Nos preguntamos cómo afecta la tecnología los procesos de socialización, el modo de vincularnos con los otros y con las normas, la dislocación del lazo social tal como lo conocemos y las nuevas formas de participación e interacción ciudadana. Porque asumimos, junto a Pérez Gómez (2012) que “las tecnologías inteligentes no pueden considerarse simples vehículos que transportan la información, sino que modifican sustancialmente la manera en que el sujeto se construye a sí mismo”. Al mismo tiempo apuntamos a pensar la noción de información en relación a los procesos de crecimiento -de “formarse”- y a la naturaleza y régimen de existencia y circulación de los conocimientos y los recursos cognitivos en las sociedades informacionales. Se trata de dejar en un segundo plano los aspectos meramente tecnológicos de esta transformación para concentrarse en sus consecuencias respecto de la definición de hombre, ya que desde allí se despliegan consecuencias directas sobre los modos de concebir la educación. La posciencia que describe Ester Diaz (2000) nos posibilita comprender la transformación en los modos de producción de conocimiento, un proceso indispensable para la formación de los sujetos. La autora describe y relaciona la producción de conocimiento con el rol de la técnica, explicando:

“El volumen histórico, que ayer no más ocupaba la ciencia moderna, es ocupado hoy por la posciencia. Es decir, por un conocimiento sólido, dependiente de la técnica y potenciado a la vez por ella. La invención de la informática- que nació como tecnología- da cuenta de un cambio epistémico fundamental. El conocimiento hoy, no necesita validarse a partir de un metadiscurso (por ejemplo, el kantiano, en la modernidad) para reafirmarse cognoscitiva y socialmente. Se valida más bien , a partir de su eficacia. Sin olvidar que la eficacia se mide con parámetros económicos establecidos por quienes manejan las leyes: pero no tanto las leyes jurídicas, morales o científicas sino más bien las leyes del mercado multinacional. (Díaz, E.2000; 36)”

Con estos aportes, centramos la pregunta de la transmisión, en la tensión conservación /transformación para ocuparnos de lo educativo en términos humanos. Abordar el proceso educativo como formación de lo humano, en tiempos donde la eficacia y el mercado regulan el

conocimiento y la técnica, reinventar la pregunta por la conservación en términos de lo transmisible, se vuelve ético y urgente. La conversión de todo en información es un horizonte organizador donde el cerebro es maquinizado y mediatizado, en un complejo proceso de altísima relevancia cognitiva, gnoseológica, política. Si la multiplicidad de emisores informacionales asedia al docente, ¿qué singularidad ofrece, por ejemplo, la escuela en tiempos de sobreabundancia informativa?

Sujeto/mundo: los desplazamientos del papel a la pantalla

La vida digital ha supuesto transformaciones/ disrupciones en los modos de acercarnos a las narrativas y los relatos contemporáneos. Al respecto rescatamos buena parte de las reflexiones de Roger Chartier (2018) cuando afirma que “es ahora un único soporte -la pantalla de la computadora- el que hace aparecer frente al lector diversas clases de textos, tradicionalmente distribuidos entre objetos distintos. Todos los textos son leídos sobre el mismo objeto (la pantalla) y en las mismas formas (generalmente aquellas decididas por el lector). Se crea así una continuidad textual que no diferencia más los diversos discursos a partir de su materialidad propia y que hace difícil la percepción de las obras como tales, en su coherencia e identidad. La lectura frente a la pantalla es generalmente discontinua, busca, a partir de palabras claves o rúbricas temáticas, el fragmento textual del cual quiere apoderarse sin que necesariamente sea percibida la totalidad textual que contiene este fragmento. Así, en el mundo digital, todas las entidades textuales son como bancos de datos que procuran fragmentos, cuya lectura no supone la comprensión o la percepción de las obras en su identidad singular” (Chartier, 2018) En ese sentido “la discontinuidad y la fragmentación de la lectura no tienen el mismo sentido cuando están acompañadas de la percepción de la totalidad textual contenida en el objeto escrito, y cuando la superficie luminosa muestra fragmentos textuales destacados del corpus, de la totalidad de donde fueron extraídos” (Chartier, 2018). Por ello la presencia del libro o del contexto del fragmento es esencial a la hora de reponer la percepción de totalidad. Quizá cabe la pregunta acerca de las potencialidades de dicha percepción a la hora de establecer jerarquías y relaciones interpretativas.

Desde ese punto de vista, Antonio Rodríguez de las Heras (2015) formuló dos observaciones que nos obligan a abandonar las percepciones espontáneas y los hábitos heredados. En primer lugar, debe considerarse que la pantalla no es una página, sino un espacio de tres dimensiones, que tiene profundidad, y en el que los textos brotan sucesivamente desde el fondo de la pantalla para alcanzar la superficie iluminada. La lectura frente a la pantalla debe pensarse, entonces, como desplegando el texto electrónico o, mejor dicho, una textualidad blanda, móvil e infinita.

Semejante lectura “dosifica” el texto, como dice Rodríguez de las Heras; no necesariamente se atiene al contenido de una página y compone sobre la pantalla ajustes textuales, singulares y efímeros. Como lo ejemplifica la navegación por la red, semejante lectura discontinua, segmentada, fragmentada, conviene bien para las obras de naturaleza enciclopédica, que nunca fueron leídas desde la primera hasta la última página. Pero parece menos favorable para los textos cuya apropiación supone una lectura continua, una familiaridad con el texto y la percepción de la obra como creación original y coherente.

Cuando la pregunta va más allá de los dispositivos y se centra en los mecanismos de percepción de los sujetos, es importante destacar algunos estudios que “indican que los nativos digitales, a diferencia de los inmigrantes digitales, tienen más conexiones en la zona del cerebro que permite gestionar las informaciones entrantes, categorizarlas y evaluarlas de manera independiente y conjunta, que se encuentra en la corteza frontal y prefrontal, y en cambio tienen menos conexiones en la zona que gestiona la memoria, el hipocampo. El motivo es simple: la tecnología digital permite el acceso inmediato a muchas más fuentes de información, lo que hace que el cerebro se adapte, mediante su plasticidad, a valorarlas y gestionarlas. En cambio, hemos externalizado en estas mismas tecnologías parte de la capacidad de memoria, por lo que estas conexiones no se potencian tanto. Todo esto es bastante claro y muy lógico. La pregunta debe ser, pues, si estos cambios son beneficiosos o perjudiciales” (Bueno, 2019)

En este sentido y tratando de esquivar razonamientos dicotómicos, recuperamos a Silvia Ramírez Gelbes (2018) cuando advierte que el tipo de estudios que buscan detectar las “zonas calientes” de lectura a través de métodos como el *eyetracking* (desplazamiento del ojo en

pantalla) deben ser tomados con cautela “porque no pueden establecerse conductas ni fijas ni restringidas. Hay tendencias, pero no hay comportamientos obligatorios ni compelidos”. Al respecto completa con “la lectura es una operación íntima y cotidiana que adquiere la forma de ritual involuntario...el usuario no necesariamente es consciente del procedimiento que emplea para leer...los estudios nada dicen de la lectura que se traduce en interpretación y reflexión” (Ramirez Gelbes, 2018: 67)

En este punto resultan pertinentes los aportes de Constanza Michelson en “Capitalismo del yo” (2021) desde una perspectiva psicológica y cultural. Allí la autora afirma que las redes obligan a un procesamiento sígnico de los otros y la digitalización nos muta la percepción: de contigua a discreta. Fragmentada, por partes. Esta segmentación permanente, a la que llama “proceso de guetización”, también impregna los modos en que percibimos el cuerpo y en el que procesamos el mundo y a los otros. La conformación de burbujas de sentido no permite la tolerancia de nada que quede por fuera de la interacción sígnica que las identidades soportan. Por ello la lectura en pantalla supone una pregunta que va más allá de los dispositivos y las conexiones neuronales. Además de intervenir en los procesamientos cognitivos también predispone un modelo perceptivo donde el mundo y los otros ya no circulan en solución de contigüidad sino que funcionan de modo aislado y podemos conectarnos con ellos uno a uno. Esta sociabilidad digital impregna los modos de interacción y nos somete a frustraciones que, muchas veces, resolvemos de manera inapropiada y violenta.

Objetividad/subjetividad: el lugar del deseo en los procesos formativos

Desde una perspectiva psicoanalítica, política y cultural Michelson (2021) nos propone pensar cómo se tramita la angustia existencial subjetiva en tiempos de contemporaneidad y mercado y afirma que “la angustia se ha vuelto, antes que existencial, especialmente corporal” mientras apunta a pensar en todas aquellas manifestaciones físicas de las tensiones psíquicas.

Utiliza, como Baumann y Maffesoli, la metáfora del puntillismo para referirse al modo en que se entiende la sociabilidad y lo define como un estar en el mundo: todo sobre uno y todo sobre sí mismo. La imagen de *muchos solos juntos* nos obliga a permanecer en un estado de emergencia continúa y esta percepción del tiempo y del estar en el mundo con otros fortalece el

espacio de lo íntimo que sólo se expande en clave de espectáculo. De allí que la exhibición de un yo ideal para que el otro me mire y al mirarme, me reconozca, se vuelve constitutiva de un rasgo de época. El reconocimiento opera por contacto, no por interacción ni compromiso. La interacción cotidiana con otros se vuelve un trabajo arduo de permanente reacomodamiento del ego. El yo angustiado no puede lidiar con eso. El ensimismamiento de nuevo es protección.

Por eso, para Michelson la paradoja del tiempo puntillista es que la subjetividad posmoderna erige una moral individualista, pero al mismo tiempo muy poco autónoma y que cae con facilidad en el pensamiento en masa: de allí la tendencia a la manipulación.

El lugar del deseo permanece en la niebla, imposible de nombrar (por inalcanzable o por indetectable) Porque, como afirma la autora “el deseo tiene mucho que ver con ser escuchado por otro: tener lugar en otro. El deseo nos humaniza”. Las preguntas, entonces, estallan. ¿Cómo tramitamos ese lugar en el otro? ¿Cómo establecemos vínculos sin salir de la comodidad de la propia vida? ¿Por qué someter la frágil subjetividad a las opiniones de otros?

El deseo permite reconocer la falta constitutiva de la condición humana y ese hueco, esa rotura que nos separa del cuerpo, de los objetos y del deseo yace en el inconsciente. Michelson afirman que cada época resuelve a su manera ese resquebrajamiento interno, de modo que la cuestión es ¿qué ofrece la contemporaneidad para lidiar con la ausencia y la distancia del sentido? Para la autora la promesa se cristaliza en una sola dirección: la fe en la técnica. La esperanza de supervivencia se asienta en la fe en el control de la naturaleza, el cuerpo y la relación con los otros. Desde esta perspectiva, entonces, se desarrollan la neurociencia, el dataísmo y tecnocapitalismo: dar respuesta para todo, no dejar nada para descifrar. La respuesta a cómo vivir librada a las manos de los expertos: *doulas, coaches, influencers*.

La contemporaneidad nos obliga a reconocer el deseo y la fisura estructural como constitutiva de la condición humana con uno mismo y con los otros, sin ánimo de cerrarla bajo narrativas universales. Convivir con la angustia como toda respuesta, como motor de búsqueda. Reconocer la herida como singularidad. El desafío no invita a pensar ¿Cómo recomponer la fuerza moral para soportar y reconocer la grieta? ¿Qué papel juegan los otros? ¿En qué prácticas y con qué preguntas se está sosteniendo la fisura interna? ¿Qué tipo de respuestas

aportan las experiencias cotidianas? ¿En qué matrices teóricas y epistémicas buscar explicaciones?

Matrices teóricas desde dónde pensar subjetividades en escenarios digitales

La pregunta por la subjetividad posible nos obliga a reconstruir un mapa conceptual desde el cual sea posible plantear dichas preguntas en relación a los procesos de formación en el escenario actual. Dicho escenario deberá alimentarse de múltiples corrientes teóricas que funcionan como matrices filosóficas y establecen nociones acerca del sujeto, la técnica, el saber, los procesos de transmisión y, por supuesto, el horizonte de formación. En principio restacamos cuatro propuestas que nos ofrecen una pincelada del contexto y nos habilitan preguntas y zonas de interpelación para con las subjetividades contemporáneas: el tecnoceno como condición epocal; el capitalismo cognitivo como tendencia formativa; el tecno feudalismo como reconfiguración de las relaciones sociales y productivas y finalmente el modelo del sujeto tirano, como aquel que se asume en crisis con el compromiso que implica el contrato social.

Tecnoceno

En ese sentido nos interesa rescatar la noción de Tecnoceno, como “la época en que, mediante la puesta en marcha de tecnologías de alta complejidad y altísimo riesgo, dejamos huellas en el mundo que exponen no sólo a las poblaciones de hoy sino a las futuras generaciones” y que supone un “salto de escala en nuestras relaciones con el mundo ambiente” (Costa, 2021: 9). Es decir, una época que implica la necesidad de revisarnos como sujetos globales, en contextos atravesados por dinámicas inaprensibles y con horizontes que se desdibujan constantemente. En dicho contexto, cobra relevancia la pregunta por la formación y el lugar que le cabe a la hora de pensar estrategias de convivencia e interacción subjetiva.

Asimismo, asistimos a un momento donde la información se sincretiza de manera abrumadora bajo la lógica del dato, aquella mínima expresión que elude su mecanismo de construcción e interpretación para presentarse como objetiva verdad revelada, reflejo de características que se desprenden del objeto a conocer. Nada más lejos de la realidad. La información surge del cruce de miradas posibles y pensables en el marco de un tiempo/espacio histórico determinado y el dato como tal no queda excluido de dicha fórmula.

Como vuelve a afirmar Flavia Costa (2021) “si queremos construir un escenario pospandemia que pueda beneficiarse de esta aceleración técnica forzosa (...) es imprescindible estudiar lo ocurrido y *definir con claridad los problemas a los cuales preferimos enfrentarnos. (...) con capacidad informada para decidir cuándo sí y cuándo no abrazar la digitalización*”. Esto implica recuperar “la potencia del no” como la capacidad de decidir y ejercer “un gesto de reflexión , de decisión meditada” (Costa, 2021:21)

Por ello, pensar la relación entre el sujeto y la técnica implica reconocer que “(la técnica) involucra procesos antropogénicos, ontológicos y epistémicos densos y que se ubica en el ámbito de la dimensión ético-política: el plano de la forma de vida” (Costa, 2021:27)

Capitalismo Cognitivo

Asimismo, la velocidad del desarrollo tecnológico y las transformaciones en el orden de la infraestructura contribuyen a pensar las características de lo que se ha denominado capitalismo cognitivo como “un paradigma íntimamente asociado a las promesas de una Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) que encumbra la información y el desarrollo tecnológico de forma inigualable como valores (económicos). La evolución inexorable de las infraestructuras técnicas, se nos anuncia, proveerá de una futura abundancia en conocimiento por encima de cualquier otro factor, garantizando un crecimiento ilimitado.” (Sádaba Rodríguez, Igor, 2016:21). Relativizar dichas promesas y enmarcarlas en relatos que pongan de manifiesto las condiciones culturales, políticas e institucionales en las que el discurso de la innovación permanente, la potencia del Big Data o la neutralidad de la técnica se desenvuelven, se vuelve urgente a la hora de pensar en horizontes de futuro posible. Un mundo globalizado e hiperconectado asume compromisos que, muchas veces, pierden de vista las experiencias micro y las dimensiones subjetivas de formación.

Por ello, Sádaba Rodríguez (2016) insiste en recuperar “los imaginarios mentales que acompañan y le dan sentido (a los mencionados relatos)”.

También asume que el despliegue del relato acerca de la innovación tecnológica, que todo lo cura y lo resuelve, en el marco de un progreso positivo, invisibiliza la dimensión económica de dicha estrategia: monopolización, desigualdad y capitalización de esferas de la vida privada.

“En esos años se consolidó con una presencia abrumadora e intensa el así denominado paradigma de la innovación. Independientemente de la posición en el mapa político, la disciplina o el enfoque, las dinámicas de innovación se muestran como soluciones integrales y únicas a los males o patologías sociales (culturales, científicas, económicas, tecnológicas, etc.). Entendiendo la innovación siempre como un modelo de cambio social o como un tipo ideal de transformación que aúna economía y conocimiento (eficacia e información) se convirtió en una fórmula ubicua (ver, por ejemplo, la idea de “Innovación social”)” (Sádaba Rodríguez, Igor, 2016:24)

Es importante no perder de vista los discursos fetichistas de la tecnología que justifican, sostienen y refuerzan el lado capitalista del mundo para desnaturalizarlos y advertir que “el mundo tecnopolítico es mucho más complejo de lo que suele pensarse en primera instancia” (Sádaba Rodríguez, Igor, 2016:28) y que en el marco de esa complejidad el sujeto debe pensarse como un elemento que no solo fomente la competencia de sus prácticas sino que entienda que la noción de progreso se alimenta de imaginarios y a priori y que la acción humana tiende a visibilizar y revalidar dichas concepciones.

Por ello no se trata de poner en cuestión los meros contenidos pedagógicos sino en pensar una dinámica didáctica que avance hacia la génesis política, económica y cultural de los relatos que conforman la subjetividad.

Tecno feudalismo

En torno a las diferentes perspectivas que intentan explicar el fenómeno de la técnica y su relación con el conocimiento nos encontramos también con un proceso social que ha dado en llamarse “tecnofeudalismo” y que busca definirse como “un sistema poscapitalista con nuevos señores y campesinos digitales. Por un lado, las grandes tecnológicas y sus dueños; por otro, los millones de usuarios que les damos nuestros datos” (Carretero, 2024)

Es decir, y recuperando las características del capitalismo cognitivo se pone de manifiesto que “bajo el manto de una retórica de progreso e innovación se esconde el más puro y antiguo

látigo de la dominación. Las nuevas tecnologías son todo lo contrario de lo que prometen” (Durand, 2021)

En la misma línea que Sádaba Rodríguez, Cédric Durand (2021) pretende deconstruir los mitos tecnológicos: la digitalización del mundo no ha conducido al progreso humano sino a una gigantesca regresión en todos los ámbitos: restauración de los monopolios, dependencia, manipulación política, privilegios y una tarea de depredación global son la identidad verdadera de la nueva economía.

Así, el tecno feudalismo sería aquel sistema económico que vuelve a poner las relaciones de poder y dominación en escena, mientras contribuye a la idea de un sujeto capturado por las metáforas y promesas de la tecno digitalización de todas las esferas de la vida.

“La economía política digital consiste en admitir al mismo tiempo el salto tecnológico como los cambios institucionales que lo acompañaron, que se resume principalmente en uno: el endurecimiento del neoliberalismo. El resultado de todo esto es que no hemos asistido a una nueva prosperidad del capitalismo ardiente, sino a todo lo contrario, o sea, a un capitalismo en vías de regresión” (Durand, 2021)

“Hubo, para empezar, una reapropiación de la ideología californiana, una ideología pro técnica y pro individual. Esa ideología de California facilitó la retórica que luego respaldaría los lineamientos del consenso de la Silicon Valley. Y en lo que concierne a este mundo que nos encierra, bueno, es el mundo donde impera el Big Data, el cual termina por conocernos mejor que nosotros mismos. La lógica de la vigilancia acaba por trascender a los individuos y en ella hay como un camino sin salida. No podemos escaparnos de ese mundo porque, individualmente, somos más débiles que los algoritmos. Estamos dominados y guiados por ellos. No hay una solución individual para la protección de los individuos ante los soportes digitales. Por el contrario, hay que reflexionar en la manera en la que, colectivamente, podemos emanciparnos de ellos preservando espacios de la existencia que no estén totalmente dominados por este sistema. Es una discusión política y no tecnológica” advierte Durand en una entrevista realizada en enero del 2021.

Rediscutir un proyecto común de emancipación y debilitar el individualismo imperante es trabajo y responsabilidad de la educación pública, que no se remite a meros listados de temas de coyuntura sino que relega intereses propios en pos de pensar un ser humano comunitario y solidario. Por ello se vuelve imperante reconstruir las formas de un ser y estar juntos, como dinámica social tanto dentro como fuera del aula.

La tiranía del individualismo

Éric Sadin es un filósofo francés que afirma que “las nuevas tecnologías de comunicación –particularmente la dupla Smartphone/Internet– juegan un papel clave porque han ido forjando *individuos que creen que la intervención directa* (sin mediaciones institucionales a la vez que sin compromisos) es el único camino legítimo tanto para realizar denuncias o canalizar la ira como para proyectar un bienestar personal asociado al consumo y a la vivencia del placer que se le atribuye” (Reseña del diario La Nación, 2022)

Para este autor, el síntoma privilegiado de la disolución social es el derrumbamiento de un plural mundo común. Y ello remite necesariamente a la pérdida de fe en los discursos y proyectos que creen que los individuos mejoran dentro de un orden común.

“A ese aislamiento colectivo –esferización en uno mismo, autosuficiencia–, Sadin lo ve como resultado de un “giro implosivo” de una sociedad que se atomiza, que pierde su marco de contención, su pacto de base. Asoma entonces el “individuo tirano”, que ya no obedece a ninguna comunidad, sólo a sí mismo. Así el capitalismo nos ha “monodizado”. Nos hemos vuelto mónadas nómadas, todo muy líquido, fluido, acuoso. Sadin utiliza la nomenclatura “monódica” de John Locke como origen de este “agregamiento de subjetividades” propagado por el neoliberalismo, que vino para reemplazar los proyectos colectivos que abogan por la inclusión y la equidad” (Schanton, P. 2022)

Para Sadin la sociedad no se encuentra fracturada, sino que no hay sociedad debido a que la atomización de los individuos no permite el desarrollo de una política común a largo plazo, sino que tan solo llega a la calle en forma de manifestación, antes de ser diluida o absorbida por el

sistema. La caracterización de un individuo desanclado de proyectos comunes, que ejerce su condición humana a partir de prácticas autoritarias crueles y afines a sus meros intereses, genera un desafío muy complejo para pensar procesos de formación y construcción de vínculo pedagógico y social. Esta subjetividad tirana nos pone al límite de la base sobre la que se ha pensado toda la teoría social contemporánea y nos obliga a redefinir, al menos, nociones de interpelación, compromiso y solidaridad.

Transmisión humana y el compromiso ético: el nudo de la cuestión.

El cruce entre las matrices culturales y técnicas descritas así como las tensiones que organizan este texto abren universos que, por momentos, parecen inabordables. Como afirma Fernando Peirone (2024) asistimos al fin de un modelo que organizó la vida de los sujetos durante más de tres siglos: el logo. Y, como toda transformación socio-cultural, somete a múltiples tensiones el tiempo que nos toca vivir. Aquí quisimos recuperar algunos de esos escenarios y algunas de esas tensiones para volver al núcleo de la reflexión acerca de la transmisión humana y el compromiso ético. Ojalá sirvan algunas de estas reflexiones para ayudar a pensar cuestiones cómo ¿para qué formar, en qué formar, y cómo formar a otros? ¿De qué debería estar compuesto el legado social? ¿Qué mecanismos está poniendo la especie humana para su reproducción? ¿Qué universos y narrativas aún vale la pena conservar, en términos de Nassif? ¿Cómo renovar el compromiso ético con los otros a la hora de interactuar en espacios institucionales formativos?

Preguntas que consideramos tienen su centralidad en el compromiso ético y político de asumir el caos para pensar las intervenciones posibles. Creemos que estas acciones deben y necesitan reconocer las lógicas imperantes más allá de lo que aflora superficialmente, para abordar la complejidad de la transmisión y sus implicancias de la formación humana.

Y para consolidar zonas de pregunta que, a nuestro entender, no pueden faltar en una postal de época para asumir los espacios donde se está construyendo la subjetividad contemporánea. Que nos obligan a revisar la producción epistemológica de varios campos a la vez, para pensar un mundo que no conocemos, frente a un sujeto que se forma en el devenir de la vida (que si conocemos) y sobre una humanidad necesaria de ser transmitida como futuro posible.

Referencias bibliográficas

BUENO, David (2019) *Cerebros digitales: la neurociencia del aprendizaje*. Nueva Revista. Análisis político y cultural de la sociedad N° 167, Madrid

CHARTIER, Roger. 2018. *Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital*. Revista de Estudios Sociales 64: 119-124. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.09>

COSTA, Flavia (2021) *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Editorial Taurus

DIAZ, Ester (2000) *La posciencia : el conocimiento científico en las postrimerías*, Biblos, Buenos Aires.

DURAND, Cédric (2021) *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*. Kaxilda. la Cebra. Buenos Aires.

FRASER, N. (2022) *Capitalismo Caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro la propia existencia*. Ed, Siglo XXI editores.

LARROSA, J. (2019) *Prólogo Después del Tsunami. En esperando no se sabe que. Sobre el oficio de ser profesor*. Buenos Aires: Noveduc/perfiles Candaya.

MARTINS, S; GÓMEZ, N. *Las tecnicidades desde la cultura: prácticas, consumos y subjetividad* en Pedagogía de paralaje Catino M. y Todone, V. (Coord.) Cuaderno de Cátedra ISBN: 978-950-34-2099-7 Editorial de la Universidad de La Plata (EDULP)
Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/134756>

MICHELSON, C. (2021) *Capitalismo del yo*. Paidós, Chile.

NASSIF, R. (1980) *Dialéctica de la educación en Teoría de la educación, problemática pedagógica contemporánea*. Editorial Cincel

PEIRONE, F. (2024) *El fin de la escritura. Efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

PEREZ GOMEZ, A. (2012) *Educarse en la era digital. La escuela educativa*. Ediciones Morata

RAMIREZ GELBES, Silvia (2018) *El discurso híbrido. Formas de escribir en la web*. Ampersand, Buenos Aires.

RODRIGUEZ DE LAS HERAS, Antonio (2015) *Metáforas de la sociedad digital. El futuro de la tecnología en la educación* Biblioteca Innovación Educativa EDICIONES SM, España.

SHANTON, Pablo (2022) *Éric Sadin, La era del individuo tirano, Caja Negra Individualismo tirano, o las Tablas de Mi Ley (RESEÑA)* Proyecto Ballena Centro Cultural Kirchner, Buenos Aires.

SADABA RODRIGUEZ, Igor (2016) *Capitalismo cognitivo y Sociedad de la Información: de la Innovación al Big Data* en Revista Con-Ciencia Social, nº 20 (2016), pp. 21-30, Madrid.

Portales Digitales

FEBBRO, Eduardo (2021) "Somos más débiles que los algoritmos" Entrevista a Cédric Durand. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/319287-somos-mas-debiles-que-los-algoritmos>

SANTIAGO, Gustavo (2022) "Reseña: La era del individuo tirano, de Éric Sadin

Sobre las formas del individualismo moderno” Recuperado en
<https://www.lanacion.com.ar/ideas/resena-la-era-del-individuo-tirano-de-eric-sadin-nid09072022>

/